

ENTRETIEMPOS

Xabier Sáenz de Gorbea, 2010

Crea obras a la espera de ser despertadas, mientras sienten la proximidad del deseo y lo probable del recuerdo. Algo que parece ensancharse creando estados de ánimo. La sobreexcitación de una seducción que se va alimentando. Un motor que responde al mito romántico de la sugerencia y la ilusión vestida de rosa. La soledad que se alimenta de la memoria y ofrece la sugerencia de un después.

El látigo blando de una sensualidad ensoñada. Las imágenes parecen acariciar los ojos y llevarte por el vaivén de un acunar suave y dulce. Las cosas suceden en la frontera entre el sueño y la vigilia, despertando sensaciones placenteras. Son cartas enviadas al aire, condensaciones de hilos que enfatizan y metamorfosean. Dibujos y más dibujos que confluyen en video animaciones. Una serie de sucesivas curvas envolventes que se enroscan y se desatan con suavidad. Es como mirar a través de los velos y las cortinas, a medias entre lo opaco y lo traslúcido, con transparencias y puntuales destellos. Un yo asumido que encuentra su propio latido. La extrañeza de sentirse frágil. Un modo de habitar el interior. El despliegue de un batir de alas. Los ojos se convierten en mariposas que vuelan. Las líneas y los colores protegen aquello que viene de lo íntimo. El tiempo se deja sentir como sin pasar, suspendido del aire.

Títulos como "Nosotros cuando amamos", "No te irás sin llevarte algo" y "Un rostro que devuelva la mirada" son rastros de los que surgen emociones y sentimientos. Como dice Raimar Stange en *Mujeres artistas de los siglos XX y XXI*: Se trata de un arte que busca continuamente el significado y la posibilidad de identidad personal, que atrae emocionalmente al espectador y le plantea un reto intelectual. La relación con el observador siempre está presente. Un balance entre el fulgor de lo extinto y la penetración de lo que viene. La fuga de la realidad y la llegada de lo imaginado: Entretiempos.